



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Expectativas y compromiso de los docentes de la facultad de ciencias económicas y administración de la Universidad Nacional de Catamarca

Año
2013

Autor
Juri, Marisa R.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Juri, M. R., Argerich, A. A. y Juliani Darwin, A. (2013). *Expectativas y compromiso de los docentes de la facultad de ciencias económicas y administración de la Universidad Nacional de Catamarca*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

2das. Jornadas Internacionales Sociedad, Estado y Universidad

IV Jornadas Regionales de Trabajo Social: “El desafío de la construcción de
ciudadanía con inclusión social”

27 y 28 de junio de 2013 – Universidad Nacional de Villa María

“Expectativas y compromiso de los docentes de la Facultad de Ciencias Económicas y
Administración de la Universidad Nacional de Catamarca”

Mesa 5: Los nuevos escenarios laborales

Autores

Juri Marisa Rosana, FCEyA, UNCa., 4700, Catamarca, rosanajuri@eco.unca.edu.ar

Argerich Adriana Argentina, FCEyA, UNCa., 4700, Catamarca, aargerich@yahoo.com

Juliani Darwin Agustín, FCEyA, UNCa., 4700, Catamarca, ajuliani@eco.unca.edu.ar

Palabras clave: docencia universitaria, expectativas, compromiso, permanencia

Introducción

“Un caballero normando acertó a pasar por Chartres cuando comenzaban las obras de la catedral. Preguntó a uno de los obreros qué era lo que estaba haciendo. Ya lo veis, estoy poniendo una piedra encima de la otra. Repitió la misma pregunta a otro peón de la cuadrilla y recibió esta respuesta: estoy levantando una pared. Un tercero contestó: estoy construyendo una catedral. Los tres estaban haciendo lo mismo y las tres respuestas, aunque diferentes, eran correctas.”

El profesor que solamente repite una lección tras otra, ofrece una explicación diferente que la de aquel que sabe que está construyendo el conocimiento. Y distinta, a su vez de la de quien sabe que está formando ciudadanos para un mundo que sea más habitable, más humano, más hermoso. (Miguel Ángel Santos Guerra)

Uno de los temas centrales en la reconfiguración de las consideraciones sobre el mercado de trabajo es la responsabilidad social tanto de las empresas y organizaciones como de los profesionales que se desempeñan en el mismo.

Unas décadas atrás, la docencia universitaria era un complemento de la profesión disciplinar y en la actualidad la profesión académica conforma un amplio

campo laboral, existiendo profesionales que se dedican exclusivamente a esta profesión, de allí entonces es que nos interesa analizar acerca de cómo percibe y construye el docente universitario actual a lo largo de su carrera, que piensa de su trabajo profesional y cuáles son sus expectativas de futuro.

Para los profesionales de las distintas disciplinas, la docencia no puede continuar siendo un hobby, o un mecanismo que nos ayude a mantenernos actualizados o un ámbito donde podemos trasladar nuestras experiencias, exige su posicionamiento social como parte de una profesión emergente.

Esther Díaz (1999: 90) expresa:

“Las actuales prácticas sociales, científicas y morales le exigen a la pedagogía teorías acordes con la época que nos tocó vivir. La consideración del conocimiento y de las subjetividades como construcciones históricas no puede dejar de lado la incidencia del azar y de la libertad. Tampoco la posibilidad de las crisis o del caos. Hemos arribado al fin de las certidumbres. La naturaleza y el ser humano distan mucho de ser previsible. Pero ello no impide estudiarlos ni conocerlos. Exige, más bien, tratar de comprenderlos no ya como objetos de estudio, sino como sujetos de diálogo.”

El cambio que se produce en la tarea docente en este marco resulta muy profundo y exige ejercerla con profesionalidad y ello implica tener conocimientos específicos, que requieren de una formación específica, implica dedicación y posibilidades de vivir con los recursos que ella nos provee.

Si bien este último aspecto es de difícil realización dentro de la docencia universitaria y especialmente como docentes de profesiones que permiten un ejercicio independiente, con una oferta laboral más atractiva, no deberíamos dejar de considerar al ejercicio de la docencia como una profesión a los efectos de adquirir las competencias necesarias y dar respuesta a las exigencias actuales.

La necesidad de la profesionalización queda patentizada claramente en esta expresión de Emilio TentiFanfani (2009:01):

“La docencia es un servicio personal, es un trabajo con y sobre los otros y por lo tanto requiere algo más que el dominio y uso de conocimiento técnico racional especializado. El que enseña tiene que invertir en el trabajo de su personalidad, emociones, sentimientos y pasiones, con todo lo que ello tiene de estimulante y riesgoso al mismo tiempo. Por otra parte, los que prestan servicios personales en

condiciones de co-presencia deben dar muestras ciertas que asumen una especie de compromiso ético con los otros, que les interesa su bienestar y su felicidad. El docente debe demostrarles a sus alumnos que él cuida y se ocupa de ellos y que su bienestar presente y futuro le interesa y constituye uno de los motivos (no el único) que lo induce a hacer el trabajo que hace. Este componente ético es un requisito del buen ejercicio de la docencia, en la medida que el trabajo del maestro depende necesariamente de la cooperación del aprendiz. En efecto, el aprendizaje sólo tiene lugar si el aprendiz participa en el proceso.”

La universidad pre-reformista, se caracterizaba por la existencia de un docente cuyo rasgosobresaliente era ser un profesional distinguido socialmente, que además enseñaba. En el marco de esta universidad de elite, la función docente formaba parte de un dispositivo de reproducción de la clase dirigente y de un orden social conservador. La incorporación a estos puestos de trabajo y el cumplimiento de estas funciones perseguía más el objetivo de garantizar el status quo, que un interés genuino por constituir una profesión específica. (Leal, Robin: 2004)

La experiencia acumulada en Argentina en los '90 revela que los procesos derivados de la reforma de la Educación Superior tienden a modificar, no solo el marco general en que se desenvuelve la misma, sino que -fundamentalmente- alteran las condiciones materiales y simbólicas del trabajo docente universitario, dando como resultado la emergencia de nuevos estilos de desempeño y estrategias de desarrollo profesional.

Si bien el ejercicio de una profesión es una tarea evidentemente intelectual, con un amplio sentido de autonomía para definir el trabajo y la evaluación de la calidad del mismo, entendemos que su práctica requiere además ser encuadrada por principios éticos, valores y virtudes que no pueden ser normalizados, sino que requieren de una profunda reflexión y crítica al momento de adoptar una decisión relacionada con el ejercicio de esa profesión, sobre todo de la docencia, porque en el fondo lo que pretendemos es modificar la subjetividad del alumno, pretendemos en definitiva ejecutar un acto de una trascendencia tal que lo marque para el resto de su vida. Esto no se cultiva para tener algo que mostrar a los demás sino como el camino concreto para que exista una conducta recta, conforme con la razón humana y con las aspiraciones de felicidad y de bien que hay en cada persona.

Se intenta con este trabajo delinear una propuesta de debate sobre cómo construyen la profesión académica los docentes de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, cuáles son sus expectativas y compromiso y en qué medida reconocen la existencia de la fuerza de la vocación, la fuerza de algo que se ejerce porque se tiene dentro, que se lleva con cierta pasión y posibilidades de desarrollo y perfeccionamiento. Esa vocación que demuestra que el solo hecho de enseñar no implica tener asegurado el aprendizaje, el cambio, la interiorización del conocimiento con el otro; sino que es necesaria una enseñanza hecha con cariño, con amor, con sacrificio, pensando en el otro, en sus necesidades, y que eso sí tiene la real posibilidad de generar el cambio tan esperado en el alumno.

Docencia universitaria. ¿Profesión? ¿Trabajo?

Suele decirse que las profesiones difieren de los meros empleos en que sus poseedores deben reunir una serie de condiciones que los cualifican y diferencian del resto de trabajadores. Poseen una elevada formación (acreditada mediante un título); están integrados en una estructura organizativa propia de la profesión (un colegio profesional, un colectivo identificado como grupo de especialistas, etc.); son reconocidos socialmente como personas que saben de algo en especial siendo ese algo valioso para la sociedad; mantienen un compromiso con su formación permanente al socaire del desarrollo de su especialidad y poseen una elevada autonomía para ejercer su actividad profesional (se confía en que posean un buen “criterio profesional” basado en la formación recibida). De todas formas, resulta obvio, que son condiciones con un cierto sabor a rancio.

Las profesiones, en el nuevo contexto del mercado de trabajo, tienen poco que ver con esas características. Todo está mucho más borroso pero, digamos, mantienen sus cualidades básicas: formación, status, pertenencia a un grupo y autonomía en el ejercicio profesional (Zabalza, 2009).

En la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, algunos autores estaban convencidos de que la enseñanza era una actividad fuertemente vocacional, mientras que otros ponían el énfasis en la idea de profesión (TentiFanfani, 1999). Se podrá decir que vocación y profesión no son términos contradictorios, sino complementarios.

Se puede afirmar que, por lo general, un trabajo bien hecho es obra de alguien a quien le gusta lo que hace, que encuentra satisfacción haciendo lo que hace (vocación) y que al mismo tiempo espera una recompensa por el trabajo realizado, ya que vive “de él”. Por lo tanto, la figura del “vocacional” (amateur) y la del profesional son figuras típicas que configuran un continuum, es decir, un espacio de posibilidades donde ambos componentes pueden estar presentes en proporciones desiguales. (Ibídem)

La actividad docente y en particular la enseñanza en la universidad vienen siendo objeto de múltiples análisis y reflexiones en el campo de lo socio-educativo. Sin dudas, el lugar estratégico de la universidad para nuestra sociedad (en particular de la universidad pública), en tanto institución formadora de científicos y profesionales, obliga a reflexionar acerca de los propios fines y las formas de trabajo al interior de la cultura universitaria, el sentido de la docencia y el protagonismo del profesor.

Como nos dice Zabalza (2009) la vida universitaria nos permite pensar en un proyecto de vida a corto, medio y largo plazo, lo que incluye el desarrollo profesional. Agrega que la manera en que cada uno de nosotros resuelve esa posibilidad, va a depender de las expectativas que sea capaz de auto-atribuirse y de la línea central de desarrollo personal que sea capaz de establecer. Muchas variables están implicadas en ese proceso: los apoyos, las oportunidades, el propio esfuerzo personal, la estrategia seguida, la suerte.

Como contrapartida, en el ámbito universitario todavía se separa el aspecto personal del académico; lo que es, siente o vive el docente, las expectativas con las que desarrolla el trabajo no son consideradas variables que pudieran afectar la calidad de la enseñanza. Esto claramente no es así y buena parte de la capacidad de influencia en los estudiantes se deriva precisamente de lo que se es como persona, de la forma de presentarnos, de la modalidad de relación con ellos. No se es profesor o trabajador solamente. Se es en primera instancia persona, y luego persona que desarrolla su actividad profesional en la docencia universitaria.

Siguiendo esa línea, el mismo autor coincide con Knight (2008), en que la carrera profesional docente radica en cuestiones más bien cualitativas, las del docente como persona, y que van mucho más allá de la antigüedad, el salario, el status profesional, el mantenimiento y progreso en un mismo espacio de trabajo y algunos otros aspectos que, si bien se deben tener en cuenta, resultarían insuficientes para describirla. Esas cuestiones de las que nos habla el autor son:

- Como progreso en el *desempeño* de la función.
- Como progreso en las *condiciones de vida*.
- Como progreso en la *propia autoestima y satisfacción*.

Este es el punto clave para entender la función docente del académico universitario. Nos preguntamos entonces ¿qué es enseñar en la universidad, una profesión o un trabajo? La cuestión de la profesionalidad de los docentes parece una cuestión clara, pero no se trata de algo que haya madurado sin controversias. En 1966, la Unesco recomendaba en su art.6:

“La enseñanza debe ser considerada una profesión cuyos miembros aseguran un servicio público; tal profesión requiere no solo conocimientos profundos y competencias específicas, adquiridas y mantenidas a través de estudios rigurosos y continuados, sino también un sentido de la responsabilidad individual y colectiva en relación a la educación y al bienestar de los alumnos.”

Y en 1997 lo hacía puntualmente en relación a la enseñanza superior expresando:

“La docencia en la enseñanza superior constituye una profesión que se adquiere y se mantiene gracias a un esfuerzo riguroso de estudio y de investigación durante toda la vida: es una forma de servicio público que requiere del personal docente de la enseñanza superior profundos conocimientos y un saber especializado; exige además un sentido de responsabilidad personal e institucional en la tarea de brindar educación y bienestar a los estudiantes y a la comunidad en general, así como para alcanzar altos niveles profesionales en las actividades de estudio y la investigación”. (III.6)

Al respecto José Manuel Esteve (2003) expresa que la enseñanza es una “profesión ambivalente” en la que te puedes aburrir soberanamente y, peor aún vivirla con una enorme ansiedad o, por el contrario, disfrutar de ella como una fuente inagotable de satisfacciones. Es decir, implica un territorio en el cual lo personal y lo profesional se entrecruzan de manera inevitable.

Más adelante enuncia con plena convicción su mensaje más profundo, emotivo y esencial acerca del sentido de la tarea educativa: enseñar a las nuevas generaciones el significado de una vida digna, incorporarles al legado de la cultura con mayúsculas, enseñarles a entender el mundo y entenderse a sí mismos, conducirles hasta su autonomía y, por último, dejarles decidir libremente su destino.

Sugiere entonces que los docentes no tenemos derecho a imponer a nuestros alumnos nuestras ideas, nuestras concepciones ni nuestros proyectos de vida, pero que sin embargo, tenemos hacia ellos una responsabilidad educativa: la de iniciarlos en aquellos valores que sabemos que dan calidad a la vida humana y en advertirles que determinados comportamientos nos degradan como personas. De la profesión docente formula:

“Cada día se enfrentan a sus alumnos con la exposición sencilla de su sabiduría, con la convicción de que pueden ayudarles y con la actitud de estar a su servicio (...) Antes o después se ganan el respeto de sus alumnos, y comienzan a ganar una fama justa, que, conforme se va extendiendo socialmente se convierte en un prestigio que enseguida trasciende los límites del aula.” (Esteve, 2010)

Nuestros alumnos aprenderán solo si somos honestos, sinceros, auténticos, bien intencionados, y si nos interesan de verdad sus vidas. Si los escuchamos. Si hacemos las cosas con orden y armonía. Si los queremos por ser quienes son. Si facilitamos un ambiente positivo y lleno de optimismo en nuestras clases.

Transmitir es dar algo a otro. Reconocer al “otro”. Pero esa transmisión debe adaptarse al otro, debe tener por objetivo hacerle entender, hacerlo reflexionar, hacerlo pensar, hacerle desarrollar *“la capacidad humana de conocer la realidad tal como es, de gozarse en tal conocimiento y de orientar de acuerdo con él la propia vida.”*(Melendo; 1999: 70)

Santo Tomás de Aquino aconsejaba que para adquirir el tesoro de la ciencia había que *“entrar al océano por los pequeños arroyos, no de una vez, porque conviene ir de lo más fácil a lo más difícil”* (Caldera, Casanova; 1997: 46). En este sabio consejo nos convoca a la humildad. La humildad de saber que no podemos transmitir por el hecho de transmitir, o por el hecho de creernos que sabemos más que nuestros alumnos. La humildad de ir de los pequeños arroyos al océano nos invita a reconocer que en la enseñanza hay dos seres humanos.

Uno de un lado y otro del otro. Y que en esa posibilidad solo cabe el saberse al servicio del otro, el saberse que lo que hacemos es para el otro, y por lo tanto, hay que conocerlo como es y adaptarnos a su realidad.

Es allí donde el vínculo que se crea en la relación entre profesor y alumno tiene algo de misterio (Gorrochotegui, 2005). El mismo Gorrochotegui expresa más adelante:

“...Y en ese vínculo debemos considerar que el alumno es un ser racional, pensante, perceptible. Capta lo que somos, lo que decimos, lo que hacemos. Se da cuenta, si preparamos bien la materia, si la conocemos, si nos hemos esmerado o no en organizarla de una manera llamativa, clara, bien estructurada y lógica. Entonces, si amamos lo que estudiamos y amamos lo que transmitimos, nuestra relación con el alumno, nuestra profesión, también será un acto de amor. En el fondo, profesar la profesión de enseñante universitario es uno de los más elevados actos de amor, entrega y de sacrificio.”

El conocimiento se puede transmitir por muchos medios. Pero el significado, es decir, el conocimiento encarnado en la entraña personal, y vivido en forma de metas y proyectos de vida sólo se puede mostrar y contagiar con la vida, y especialmente con el placer de enseñar. Sólo una persona que profesa un conjunto de significados puede impulsar la integración significativa de los conocimientos en la vida de otra persona.

Se puede aprender a disfrutar de la enseñanza, pero no se puede enseñar a disfrutar del aprendizaje. Los procesos íntimos: aprender, conocer, amar, tienen que ser descubiertos por sí mismos. Sólo pueden ser facilitados cuando se contempla la satisfacción de alguien que los vive diariamente en su clase.

En ese sentido Miró Julià (2005) expresa:

“Vale la pena dedicarse a la docencia universitaria porque un buen profesor influye en la sociedad, en su entorno, en sus alumnos de una forma vital y única. A través del contacto con nuestros alumnos podemos hacer nuestra contribución a la mejora de nuestra sociedad mejor que con la mayoría de caminos a nuestro alcance. Estamos en una posición única que debemos aprovechar. Y no es sólo altruismo. Poco hay más satisfactorio que encontrarte con algún antiguo alumno que te agradezca la ayuda que le diste para que se convirtiera en alguien mejor.”

Compromiso en la docencia

En un trabajo reciente, Coronel y Mura (2011) se proponen una serie de principios éticos que deberían primar en los académicos universitarios se caracteriza a la tarea docente como un servicio personal que requiere asumir un compromiso con el

alumno, el profesor debe demostrar el interés por los alumnos y hacerles sentir que le interesa su presente y su futuro.

En ese sentido, es importante destacar que la desaparición de las certidumbres modifica sustancialmente el proceso de enseñanza-aprendizaje, Esther Díaz (1999:89) lo explica con tono dramático expresando:

“En otras épocas se sostenía que la pedagogía debía conducir a la perfección del ser humano. En plena época tecnológica y digital, esos valores evidentemente están siendo descartados. Hoy el ideal del “hombre ilustrado” le está dejando su lugar al ideal de la capacidad de aprender. Antes el conocimiento se acumulaba, ahora se descarta. Mejor dicho, se aprenden cosas que en poco tiempo dejan de tener vigencia. Por ejemplo, los programas de computación que “envejecen” tan pronto como se los comienzan a manejar con cierta soltura. Se trata entonces de estar abiertos a nuevas capacidades e informaciones, más que a la adquisición definitiva de los conocimientos.”

El compromiso con el alumno, implica asumir una nueva postura en el ámbito académico, donde el proceso de enseñanza-aprendizaje deja de centrarse en el conocimiento del docente y en la transmisión de esos conocimientos, para dejar paso a un proceso sumamente complejo que nos induce a reflexionar que el docente debe posicionarse en un escenario donde las capacidades y habilidades del sujeto para aprender son diferentes a las propias y deberá admitir al alumno como protagonista principal del proceso, ello implican una ruptura del modelo que históricamente fue construyendo.

También demanda del docente una actitud positiva frente a la vida, en donde a pesar de las dificultades presentes servirá de instrumento motivador a los alumnos, los jóvenes requieren de ideales, necesitan soñar con la posibilidad de transformar el mundo.

Rojas y Gaspar (2006: 39) lo expresan de la siguiente forma:

“Tienen que mostrar una explicación que posibilite dar sentido a las dificultades y frustraciones, pero también la visión de un mundo en donde tales frustraciones se superan. Esa visión abrirá un mundo lleno de posibilidades, y si bien en el presente sólo hay esfuerzos, algún día esos esfuerzos se verán coronados por el éxito. De sólo pensar en ese día se obtendrán las energías, el ánimo suficiente para

seguir caminando. En ese caminar se estará instalando la escuela latinoamericana de calidad con equidad para todos.”

Por otro lado, al observar que los jóvenes de la actualidad tienen una idea extremadamente crítica y negativa sobre la vigencia de valores tales como la libertad, la justicia, la solidaridad, se dificulta aún más la comunicación y la comprensión recíproca entre docentes y alumnos y esa falta de comunicación influirá en la calidad del proceso de enseñanza – aprendizaje ya que los docentes no están formados para comprender la cultura de los jóvenes, esto nos obliga a cultivar rasgos como la tolerancia a la diversidad para derribar las barreras que los prejuicios interponen en la comunicación con los alumnos.

Estas demandas planteadas a los docentes y estudiantes universitarios las podríamos resumir como el compromiso con la sociedad. Compromiso que surge del hecho de haber tenido el privilegio de acceder a formación universitaria, en la mayoría de los casos, gratuita.

Compromiso también desdeñado en los últimos tiempos motorizado por políticas económicas planteadas como únicas alternativas o pensamiento único, donde se considera que el origen de la pobreza es una elección personal.

El hiper-individualismo de la posmodernidad exacerbó la búsqueda de las ganancias sin importar los medios, inclusive detrás de fachadas éticas, ya que ser buen vecino o ser filántropo, mejora el rendimiento del negocio.

El compromiso social implica poner en el centro de la escena a la gente. Ello lo podemos ver reflejado en el relato de Muhammad Yunus (1999:18) sobre las motivaciones que lo llevaron a fundar el Banco Grameen:

“Recuerdo con entusiasmo con que enseñaba las teorías económicas, demostrando que ellas aportaban respuestas a problemas de todo tipo. Yo era muy sensible a su belleza y elegancia. Entonces, de pronto, comencé a tomar conciencia de la vanidad de esa enseñanza. ¿Para qué servía, si la gente se moría de hambre en las calzadas y en los portales?”

....

“¿Dónde estaba entonces la teoría económica que daría cuenta de su vida real? ¿Cómo seguir contando bellas historias a mis estudiantes?”

“Mi deseo era uno solo: tomar por la tangente, abandonar esos manuales, huir de la vida universitaria. Quería comprender la realidad que rodea la existencia de un pobre, descubrir la verdadera economía, la de la vida real, y, para comenzar, la de la pequeña aldea de Jobra.”

Esto nos lleva a reflexionar sobre el verdadero rol de las Universidades y de los académicos en la sociedad. La Universidad, de acuerdo a las recomendaciones de la Declaración Universal Sobre la Educación Superior para el Siglo XXI, tiene el deber de contribuir a la definición y el tratamiento de los problemas que afectan el bienestar de las comunidades donde están insertas, fortaleciendo las actividades que tiendan a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo y el hambre.

Los académicos deben disfrutar la libertad académica, pero enmarcada en la responsabilidad de utilizar la capacidad intelectual para defender valores como la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad.

El ejercicio de la libertad tiene como contraprestación la responsabilidad de no mostrarmodelos o teorías económicas como “pensamiento único” y cerrar toda alternativa que limiten la capacidad crítica de los estudiantes.

Porque, efectivamente, al decir de García Hoz (1996:54):

“la vida universitaria es algo más que adquirir conocimientos y resolver problemas científicos. Ese algo más necesita desbordar el ámbito puramente intelectual para incidir también en el ámbito emocional y en el entorno social de la persona y la vida (...).

Uno de los componentes principales de la profesionalización, es la asunción de los compromisos éticos, sobre todo en la profesión académica que implica la formación de jóvenes que tendrán de que desempeñarse en una sociedad cada vez más compleja.

El ejercicio de la profesión académica que tenga el sustento principal en principios éticos logrará que la función formadora de la universidad no se limite al ámbito de los conocimientos y habilidades profesionales, sino también a la elevación de los valores humanos que nos permita superar como sociedad la injusticia, la pobreza, la discriminación y la violencia.

Otro aspecto que resulta trascendente es la motivación para el ingreso a la profesión académica, quienes sientan que el ingreso a esta profesión fue vocacional se preocupará por el desarrollo dentro de este campo y posiblemente se impongan metas

ambiciosas, mientras aquellos que la eligieron por otros motivos, como la actualización o prestigio o como un complemento de la profesión disciplinar tendrán un horizonte mucho menos pretensioso.

Becker (1993: 67), expresa al respecto:

“Los académicos que aspiren a ser académicos e investigadores activos (los cosmopolitas), tienen una variedad de contactos y compromisos que no tienen sus colegas que más bien optan por concentrarse en la enseñanza y la administración (los localistas). Mientras que los horizontes profesionales de los localistas tienden a circunscribirse a sus propias instituciones, los cosmopolitas pertenecen a una comunidad más amplia, la red internacional de personas que representan las mismas ideas, con las que pueden compartir ideas y de quienes pueden obtener apoyo intelectual.”

Para los profesionales de las distintas disciplinas, la docencia no puede continuar siendo un hobby, o un mecanismo que nos ayude a mantenernos actualizados o un ámbito donde podemos trasladar nuestras experiencias, exige su posicionamiento social como parte de una profesión emergente.

El cambio que se produce en la tarea en este marco resulta muy profundo y exige ejercerla con profesionalidad y ello implica tener conocimientos específicos, que requieren de una formación específica. Y ello resultará factible en la medida que la profesión académica se la ejerza por vocación.

El pensamiento de los docentes

La satisfacción laboral es uno de los indicadores tradicionales a los que se recurre cuando se pretende conocer cuál es la actitud general de los sujetos hacia su vida profesional o laboral; y ello es aplicable también a la profesión docente o de los académicos, en general.

Esta actitud tiene su base en las creencias y en el sistema de valores del trabajador, y se ve determinada, al menos en una porción significativa, por las características del puesto y las expectativas y deseos que tiene el trabajador, esto es, lo que éste espera de él.

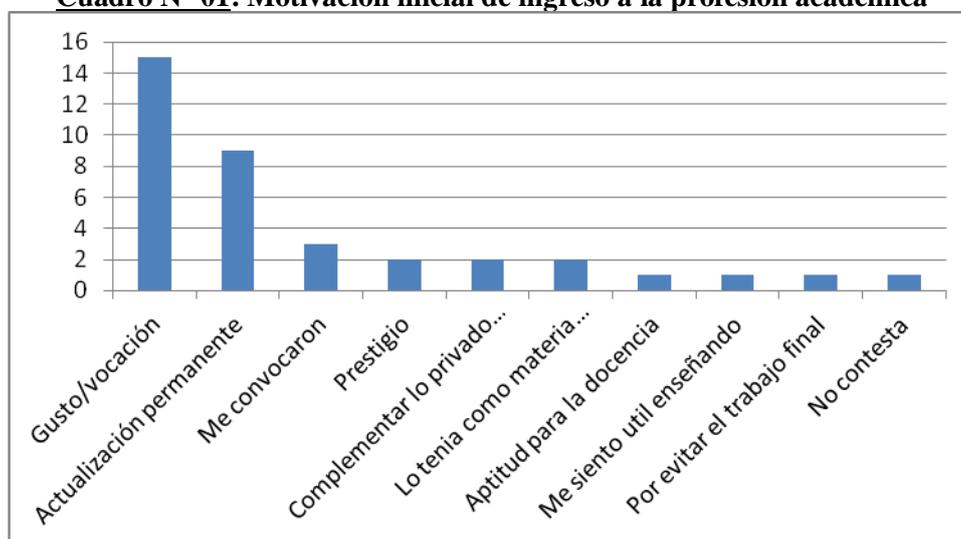
Pero el análisis de la satisfacción laboral se corresponde más con los anhelos individuales, pero sirve de sustento importante para desplegar las múltiples funciones y

múltiples visiones que abarca la profesión académica de acuerdo con lo expuesto precedentemente en este trabajo.

A efecto de conocer el grado de satisfacción se construyó un estudio de tipo exploratorio, el trabajo de campo para la recolección de la información se basa en el diseño de un cuestionario, el que si bien no es específico para el estudio exclusivo de la variable en cuestión, permite, a través de una lectura interpretativa de sus resultados, concluir, en definitiva, del nivel de satisfacción que manifiestan los mismos en el cumplimiento de la profesión académica en la Facultad de Ciencias Económicas y Administración.

Ante la indagación de cuáles fueron las motivaciones y/o situaciones que lo llevaron a elegir la universidad como ámbito de trabajo y la profesión académica como actividad laboral se lograron los siguientes resultados:

Cuadro N° 01: Motivación inicial de ingreso a la profesión académica



Fuente: Elaboración propia.

De los datos analizados podemos colegir que el 46% de los entrevistados eligieron la profesión académica por gusto, vocación, aptitud para la docencia o por sentirse útil enseñando, expresiones que pueden asociarse con lo vocacional.

Es muy importante también destacar aquellos que se incorporaron a la profesión académica como un medio para la actualización permanente, alcanzando un 24% del total. Con respecto a este grupo sería importante indagar su postura ante los estudiantes, si existe una centralidad de la tarea docente en el alumno o si mantiene una postura individualista que puede estar insinuando a motivación de su elección.

Consultados sobre el grado de satisfacción por el progreso dentro de la Profesión académica, respondieron:

	Personas	%
No responden	1	4
No están satisfechos	3	12
Están satisfechos	21	84

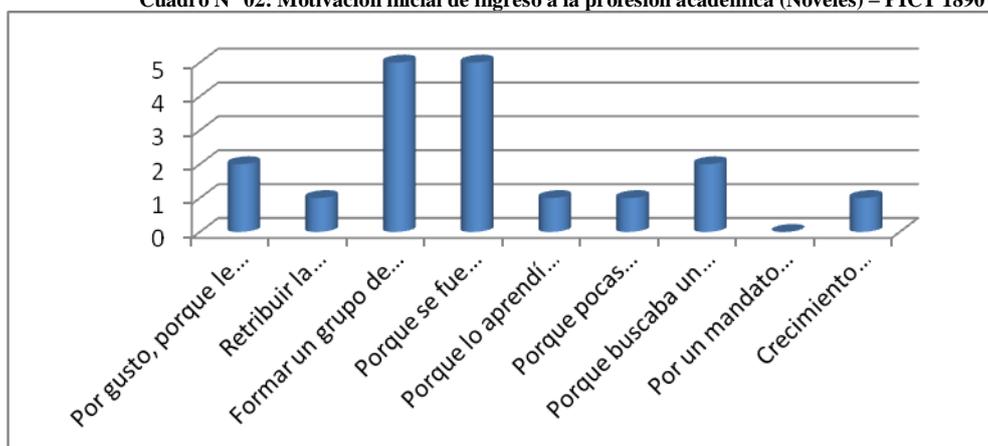
Esto nos muestra un alto nivel de satisfacción de los docentes respecto de su progreso en la profesión.

Si comparamos estos resultados con los obtenidos en las entrevistas realizadas a académicos universitarios en el marco del Proyecto PICT1890 (Argentina) - CAP, observamos los siguientes resultados, haciendo la salvedad que en este caso dividimos las respuestas en tres grupos dependiendo la segmentación de las edades de los entrevistados, donde:

- Noveles (hasta 35 años) – Total entrevistados: 12
- Intermedios (de 36 a 50 años) – Total entrevistados: 23
- Consolidados (más de 50 años) – Total entrevistados: 18

En cuanto a la pregunta ¿cuáles fueron las motivaciones y/o situaciones que la/lo llevaron a elegir la universidad como ámbito de trabajo y la profesión académica como actividad laboral?, se obtuvieron las siguientes respuestas:

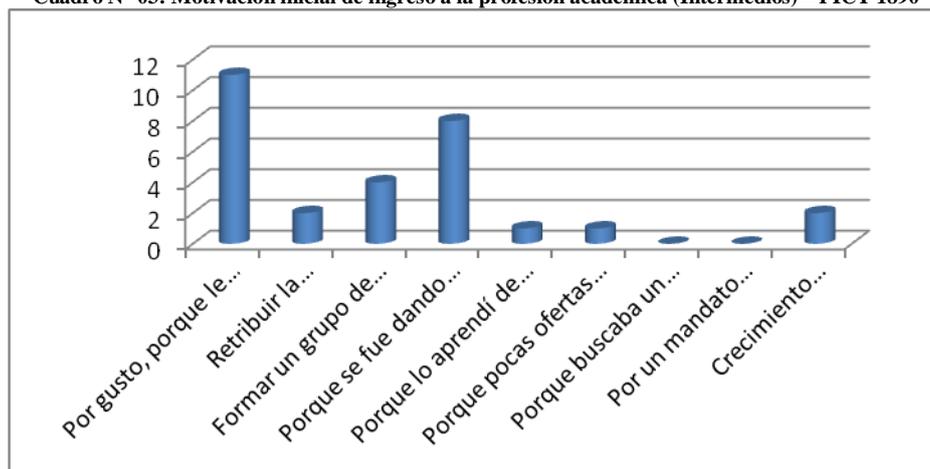
Cuadro N° 02: Motivación inicial de ingreso a la profesión académica (Noveles) – PICT 1890



Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los docentes considerados “noveles”, observamos que el ingreso a la carrera académica se dio en un 42% de manera natural, en muchos de los casos porque los entrevistados cursaron sus carreras de grado o posgrado en la Universidad y tuvieron la oportunidad de ingresar como docentes o becarios de investigación. En el mismo porcentaje (42%) se encuentran los que sí buscan insertarse para investigar y luego transferir los resultados obtenidos. Pero solo un 17% respondió que lo hacía porque le gustaba, porque sentía que era su vocación.

Cuadro N° 03: Motivación inicial de ingreso a la profesión académica (Intermedios) – PICT 1890

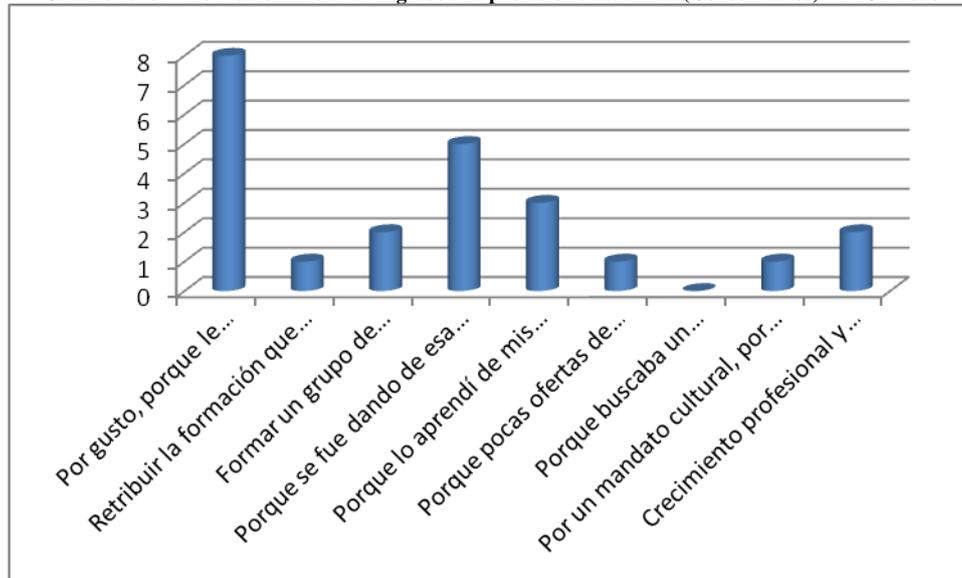


Fuente: Elaboración propia.

Al momento de responder, aproximadamente un 50% de los docentes que consideramos “intermedios”, ven a la profesión académica como su verdadera vocación, expresan que se decidieron por esta actividad laboral sencillamente porque les gustaba, por el placer de enseñar.

Similar situación observamos en los cuadros siguientes cuando analizamos los docentes “consolidados”. Y en ambas situaciones observamos que aparece una característica común, donde un porcentaje mínimo de los docentes encuestados respondió que se acercó a la profesión académica por un mandato cultura, para elevar su status social.

Cuadro N° 04: Motivación inicial de ingreso a la profesión académica (Consolidados) – PICT 1890



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones Finales

Iniciamos nuestra presentación con la consideración sobre el mercado de trabajo de dar cuenta sobre la responsabilidad social de los profesionales que se desempeñan en el mismo como una de las cuestiones claves en la construcción de las nuevas reglas del juego en la sociedad del conocimiento que le imprima sostenibilidad y sustentabilidad a la misma.

Decíamos además que la docencia universitaria era un complemento de la profesión disciplinar y que en la actualidad la profesión académica conforma un amplio campo laboral, existiendo profesionales que se dedican exclusivamente a esta profesión, de allí entonces es que nos interesa analizar acerca de cómo percibe y construye el docente universitario actual a lo largo de su carrera, que piensa de su trabajo profesional y cuáles son sus expectativas de futuro.

Nuestro trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación “La profesión académica: estudio de caso”; donde procuramos analizar desde el paradigma interpretativo, cómo los docentes construyen la profesión académica en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración – UNCa; esta investigación aborda un estudio de caso con un nivel de profundidad orientado a la comprensión de la realidad singular, que en este caso se trata de cómo percibe y construye el docente universitario actual su carrera, qué piensa de su trabajo profesional y cuáles son las expectativas de

futuro que tienen en particular los profesores universitarios de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración -UNCa-, al programar y desarrollar sus actividades de enseñanza y cumplir con las distintas funciones que se espera que realicen.

La aceleración del cambio social en el momento actual exige sucesivos esfuerzos de cambio en el trabajo cotidiano de nuestros profesores. No se trata solo de aceptar el cambio de una determinada reforma educativa, sino de aceptar que el cambio social nos obligará a modificar nuestro trabajo profesional varias veces a lo largo de nuestra vida profesional; o, con más precisión, que los profesores necesitamos aceptar el cambio social como un elemento básico para obtener éxito en nuestro trabajo.

Hay un proceso histórico de aumento de las exigencias que se hacen al profesor, pidiéndole asumir cada vez mayor número de responsabilidades. En el momento actual un profesor no puede afirmar que su tarea se reduce simplemente a dar sus clases. Además de saber su materia, hoy se le pide al profesor que sea un facilitador del aprendizaje, pedagogo eficaz, organizador del trabajo del grupo y que, además de atender la enseñanza, cuide el equilibrio psicológico y afectivo de sus alumnos, la integración social, su formación integral como persona.

En nuestra Facultad y de acuerdo a los resultados obtenidos en las entrevistas creemos que vamos por el buen camino, ya que de los datos analizados el 46% de los entrevistados eligieron la profesión académica por gusto, vocación, aptitud para la docencia o por sentirse útil enseñando, expresiones que pueden asociarse con lo vocacional. Luego le siguen en menor medida el poder mantenerse actualizado, porque lo convocaron y por lograr un prestigio social.

Así mismo, cuando se les consultó sobre el grado de satisfacción por el progreso dentro de la Profesión académica un alto porcentaje (84%) dijo estar plenamente satisfecho. La satisfacción laboral es uno de los indicadores tradicionales a los que se recurre cuando se pretende conocer cuál es la actitud general de los sujetos hacia su vida profesional o laboral.

Al analizar las entrevistas realizadas a académicos universitarios en el marco del Proyecto PICT-CAP surgen nuevos interrogantes, ya que al considerar el fragmento de profesores “noveles” no damos con la cruda realidad de que solo un 17% respondió que lo hacía porque le gustaba, porque sentía que era su vocación. En cambio hubo un 42% que expresaron que su ingreso se dio de manera natural, en muchos de los casos

porque los entrevistados cursaron sus carreras de grado o posgrado en la Universidad y tuvieron la oportunidad de ingresar como docentes o becarios de investigación, ante la necesidad inmediata de tener que trabajar. Más que interesante es aclarar que ninguno de ellos respondió que ingresó a la profesión académica por un mandato social, por darse el status que en algunos tiempos tenía el profesor universitario.

Por el contrario, en la generación de intermedios y consolidados, aparece con fuerza la idea de vocación, ya que en ambos casos, aproximadamente un 50% de los docentes ven a la profesión académica como su verdadera vocación, y expresan que se decidieron por esta actividad laboral sencillamente porque les gustaba, por el placer de enseñar.

La docencia es un trabajo con y sobre los otros, es una actividad que se desarrolla en un conjunto de relaciones interpersonales intensas y sistemáticas y, por lo tanto, requiere algo más que el dominio y uso de conocimiento técnico racional especializado. El que enseña tiene que invertir en el trabajo su personalidad, emociones, sentimientos y pasiones, con todo lo que ello tiene de estimulante y riesgoso al mismo tiempo.

Nuestros alumnos aprenderán solo si somos honestos, sinceros, auténticos, bien intencionados, y si nos interesan de verdad sus vidas. Si los escuchamos. Si hacemos las cosas con orden y armonía. Si los queremos por ser quienes son. Si facilitamos un ambiente positivo y lleno de optimismo en nuestras clases.

Es así que estamos convencidos de que para lograrlo se necesitan docentes con vocación y comprometidos con esta profesión, esa vocación que demuestra que el solo hecho de enseñar no implica tener asegurado el aprendizaje, el cambio, la interiorización del conocimiento con el otro; sino que es necesaria una enseñanza hecha con cariño, con amor, con sacrificio, pensando en el otro, en sus necesidades, y que eso sí tiene la real posibilidad de generar el cambio tan esperado en el alumno.

Pero también necesitamos salarios acordes y condiciones de trabajo inmejorables, ya que existe una distancia entre la realidad del trabajo cotidiano de los docentes en las aulas y el discurso oficial de las políticas educativas que formalmente busca adaptar la educación a las nuevas condiciones y exigencias, muchas veces contradictorias, que se generan en las dimensiones económicas, sociales y culturales de

la sociedad contemporánea, contribuyendo en última instancia a la decadencia del oficio docente.

Bibliografía

Becher, Tony(1993). Las Disciplinas y la identidad de los académicos. Revista PENSAMIENTO UNIVERSITARIO N°1, noviembre. Consultado de http://rapes.unsl.edu.ar/Publicaciones-Investigacion-Estudios-Educacion-Superior/Revista_Pensamiento/Revista-A1-Nro1.pdf

Caldera, Rafael Tomás; Casanova, Carlos Augusto (1997). Oraciones de Santo Tomás de Aquino. Traducción y edición de los autores. Caracas: Editorial Ex Libris.

Coronel, José Jorge; Mura, Raúl (2011). *“Propuesta de principios éticos de los académicos de la Universidad Nacional de Catamarca”*. Catamarca: Jornadas ARES NOA; Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.

Díaz, Esther (1999). Posmodernidad. Buenos Aires: Biblos.

Esteve, José M. (2003). La tercera revolución educativa. La educación en la sociedad del conocimiento. Barcelona: Editorial Paidós.

Esteve, José M. (2010). Educar: un compromiso con la memoria. Un libro para educar en libertad. Barcelona: Editorial Octaedro.

García Hoz, Víctor (1996). *“La Universidad”*. En: La educación personalizada en la Universidad. Tratado de Educación Personalizada dirigido por Víctor García Hoz. Vol 27. Editorial Rialp, pág 54. Madrid.

Gorrochotegui, Alfredo (2005). *“Compromisos de la docencia universitaria”*. Revista Educación y Educadores, Volumen 8. Pp. 105-121. Editorial Javegraf.

<http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001604/160495s.pdf>

<http://www.unrc.edu.ar/unrc/academica/pdf/cuadernillo04.pdf>

Knigth, Peter T. (2008). El profesorado de Educación superior. Formación para la excelencia. Madrid: Editorial Narcea. 3ª Edición.

Leal, Mercedes; Robin, Sergio Oscar (2004). Políticas de cambio y transformación de la profesión docente universitaria. IV Encuentro la Universidad como objeto de investigación, Facultad de Filosofía y Letras - UNT, Tucumán. Consultado marzo 2013:

http://rapes.unsl.edu.ar/Congresos_realizados/Congresos/IV%20Encuentro%20-%20Oct-2004/eje8/070.htm#_edn3

Melendo Tomás (1999) Las dimensiones de la persona. Madrid: Editorial Palabra.

Miró Julià, Joe (2005). El placer de Educar. Reproducido de las actas del I Simposio Nacional de Docencia en la Informática (SiNDI 2005) CEDI 2005; Pp. 3-5, Palma de Mallorca: Ed. Thomson.

Ortiz, Félix; Etchegaray, Silvia; Astudillo, Mónica (2006). Enseñar en la Universidad. Dilemas que desafían a la profesión. Colección de Cuadernillos de actualización para pensar la Enseñanza Universitaria. Re-conociendo los problemas educativos en la Universidad. Año1. N° 4. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Rojas, Alfredo; Gaspar, Fernando (2006). Bases del liderazgo en educación. Santiago de Chile: OREALC/UNESCO.

Santos Guerra, Miguel Ángel (2008). La pedagogía contra Frankenstein y otros textos frente al desaliento educativo. Barcelona: Editorial Grao. ISBN: 9788478275335

Tenti Fanfani, Emilio (1999). El arte del buen maestro. México DF: Pax – México / Cesarman.

Tenti Fanfani, Emilio (2009). “*Notas sobre la construcción social del trabajo docente*”. En: OEI. Aprendizaje y desarrollo profesional docente. Madrid: OEI/Fundación Santillana. Pp. 39-49. ISBN: 978-84-7666-198-7.

Tenti Fanfani, Emilio; Tedesco, Juan Carlos (2002). Nuevos tiempos, nuevos docentes. Bs. As.: IPE Unesco.

UNESCO. Recomendación conjunta de la OIT y la UNESCO relativa a la situación del personal docente (1966) y Recomendación de la UNESCO relativa a la condición del personal docente de enseñanza superior (1997). 1ª edición. 2008

Vélaz De Medrano, Consuelo; Vaillant, Denise. Aprendizaje y Desarrollo Profesional Docente. La educación que queremos para la educación de los Bicentenarios. Madrid: OEI - Fundación Santillana.

Yunus, Muhammad (1999). Hacia un mundo sin pobreza. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.

Zabalza Beraza, Miguel A.; Zabalza Cerdeiriña, Mª Ainoha (2012). Profesores y profesión docente. Entre el “ser” y el “estar”. Madrid: Editorial Narcea.

Zabalza, Miguel A. (2009). “*Ser profesor universitario hoy*”. La Cuestión Universitaria, 5, 69 -71. http://www.lacuestionuniversitaria.upm.es/web/grafica/articulos/imgs_boletin_5/pdfs/LCU5-7.pdf